



postración

javier bustamante



la murtra, 09/2009

La garganta del alma

i

Sin voz:
mas, no silente
(el corazón sordomudea
tristezas y alegrías)

desazón,
pérdida,
orfandad de la palabra
(de la que nace)

ii

la noche del corazón consterna:
respiración de alguien despierto
que espera y desespera
porque es de noche
y no hay sueño,
sólo tiempo
tiempo, tiempo

inagotable

iii

tiempo y silencio,
¿acaso encrucijada
para que se ablande el ser?

¿cómo se cruza ese trayecto
sin exclamar, sin pensar,
sin dilucidar?

iv

mar de palabras ese silencio,
locuciones que se levantan
y mueren en un oleaje

expresiones fugaces
que se definen por no decir nada,
por no decir nadie

v

quisiera decir,
alzar las manos
en un grito inaudible
dar saltos, giros
sobre mi propia posición hasta
provocar un remolino de polvo

quisiera decir:
carezco de palabras

vi

postrado, al fin
(posición de escucha
donde se agota el desasosiego),
dejo de ser la voluntad elocuente,
el ser empecinado en decir

postrado
como perdonado,
como depositado luego del vendaval

sólo queda aliento para restar
lamido por esbozos de vida:
pequeños indicios de ser
macerados soledosa, silenciosamente

vii

se acabó la búsqueda:
tras la renuncia
se instauró el encuentro

una palabra mayúscula
que no es mía
-y ahora mora en mi interior-
me deja atónito,
libre de locución propia

viii

balbuceo con el oído en vilo:
sonidos que son el don

amor por lo que escucho,
misterioso cuidado por
el itinerario recorrido

nace la voz:
sonido y silencio unidos
en la garganta del alma
que es el corazón.

Jesús

Siempre llegas sin nada
y, sin embargo,
me lo entregas todo:
alegría,
la buena nueva de la fraternidad,
el cobijo sanador de tu mirada

y, al marchar,
de nuevo con las manos vacías,
me dejas el corazón colmado

: caridad,
la más rica de las pobrezas.

La ventana

Sólo el cristal media
entre el cielo y yo

las nubes se despeinan,
también yo

¿hará frío o calor afuera?
acerco el corazón a la ventana:
no puedo comprobarlo,
pero siento alegría.

Paladear

El cuerpo quieto sobre la cama
acurrucado como lengua callada
(silencio de huesos, músculos,
arterias, tendones...)

la noche es oscura
cual boca cerrada
: sabores y sinsabores
paladea el alma.

Visita

Llegas
(aunque no te habías ido)

tienes la constancia del aire
que ensancha el pulmón,
que alienta el latido,
que humedece la pupila

marchas: sonrío
(a cada exhalación
acude una nueva inhalación)

¡gracias por venir!

La cura

Arterias plásticas
se introducen en mí,
mis límites se alargan

: reverdecen las ganas de ser.